



ESTADO DE LA ECONOMÍA HONDUREÑA EN 2025: REALIDADES Y PROYECCIONES

Al tercer trimestre de 2025, la economía hondureña mostró un crecimiento acumulado de 3.6%, impulsado principalmente por la demanda interna y el consumo privado, favorecido por mayores remuneraciones y un flujo creciente de remesas familiares. Este comportamiento confirma una trayectoria positiva, aunque con la persistencia de asimetrías estructurales entre el dinamismo productivo y la mejora del bienestar social.

El desempeño económico sigue apoyándose en actividades con alta productividad, pero baja capacidad de absorción laboral, destacando el sector Intermediación Financiera, Seguros y Fondos de Pensiones, con una variación del 10%, impulsado por el incremento del crédito al comercio y consumo, mayores comisiones por transacciones electrónicas y el aumento en primas de seguros y afiliaciones a sistemas de previsión social. Este sector es estratégico para la modernización económica, pero su naturaleza intensiva en capital limita la generación masiva de empleo.

Por su parte, el sector de Telecomunicaciones creció 3.7%, reflejando la expansión de servicios de banda ancha y soluciones digitales en hogares y empresas. Aunque esta tendencia fortalece la productividad y la digitalización del país, su impacto en la contratación sigue siendo reducido, replicando el patrón observado en el sistema financiero.

En contraste, la Agricultura, Ganadería, Silvicultura y Pesca registró un crecimiento del 3.0%, con efectos más directos en el bienestar rural. Este desempeño fue impulsado por el café, que alcanzó precios

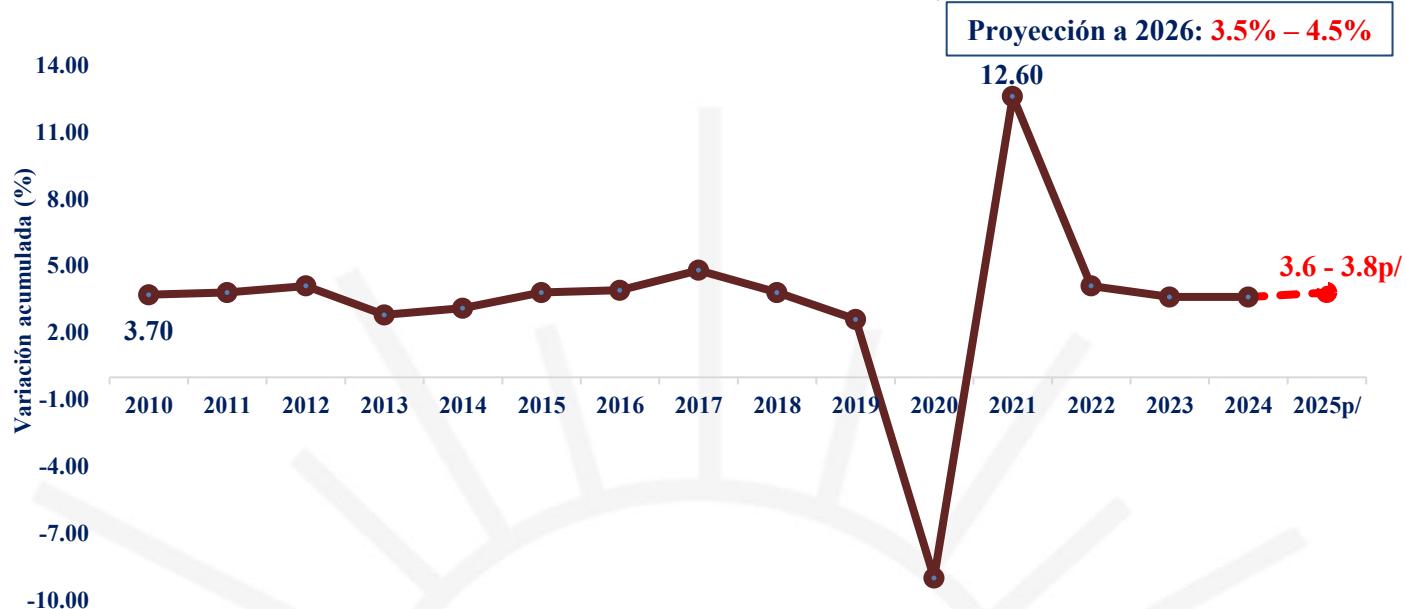
internacionales históricos, mayores volúmenes de granos básicos, caña de azúcar y hortalizas, así como la expansión de la acuicultura y la avicultura. Sin embargo, la estabilidad de los ingresos en este rubro continúa condicionada por la vulnerabilidad climática y los desafíos estructurales.

A pesar del resultado global favorable, la transmisión hacia el bienestar de los hogares sigue limitada. Los sectores líderes muestran baja capacidad de absorción laboral, lo que perpetúa una estructura marcada por informalidad y subocupación. Además, el consumo privado mantiene una alta dependencia de las remesas, evidenciando una dinámica impulsada externamente más que por productividad interna. Persisten también asimetrías territoriales, concentrando beneficios en zonas urbanas y modernas, mientras las áreas rurales enfrentan choques climáticos y rezagos tecnológicos.

Con base en el comportamiento acumulado y la tendencia de los sectores clave, **se proyecta que la economía hondureña cierre en 2025 con un crecimiento entre 3.6% y 3.8%**. Este ritmo refleja una expansión moderada, sostenida por servicios financieros, telecomunicaciones y agroindustria, pero limitada por la falta de inclusión laboral y la dependencia de factores externos. **Para 2026, se anticipa un crecimiento en el rango de 3.5% a 4.5%**, condicionado por la evolución de la demanda interna, la estabilidad de los precios internacionales y la capacidad de enfrentar riesgos climáticos y logísticos. El desafío central será convertir este dinamismo en desarrollo inclusivo y sostenible, reduciendo brechas sociales y territoriales y fortaleciendo la productividad interna.



Gráfica 1. Evolución del crecimiento económico, 2010 - 2025



Fuente: IIES – UNAH con datos del Banco Central de Honduras, 2023-2025
p/ Proyectado

A noviembre de 2025, la inflación interanual se ubicó en 5.09%, impulsada principalmente por los rubros de Alimentos y Bebidas no Alcohólicas, Alojamiento y Energía, Hoteles y Restaurantes y Transporte. En conjunto, estos componentes explican más del 68% de la variación total, reflejando que las presiones inflacionarias se concentran en bienes esenciales y servicios básicos, lo que amplifica su impacto en el costo de vida de los hogares. La inflación subyacente alcanzó 5.44%, superando al índice general, lo que evidencia que, las presiones inflacionarias trascienden los choques transitorios de oferta y se arraigan en componentes persistentes vinculados a servicios y bienes industriales.

De acuerdo con el Banco Central de Honduras, la aceleración inflacionaria responde a presiones agrícolas asociadas a eventos climáticos que afectaron la oferta de alimentos, incrementos en productos industrializados y

bienes vinculados a la temporada de fin de año, especialmente cárnicos y artículos esenciales para los hogares. A esto se suman los costos energéticos y logísticos, que inciden directamente en transporte y alojamiento. La inflación acumulada a noviembre fue de 4.61%, confirmando una dinámica relativamente contenida, pero sensible a perturbaciones de oferta y choques externos.

Se proyecta que la inflación cierre en 2025 en un rango entre 4.7% y 5.2%, reflejando un entorno de presiones moderadas pero persistentes. **Para 2026, se espera una ligera desaceleración, con un rango estimado entre 4.0% y 5.0%,** condicionado por la normalización parcial de precios internacionales, la efectividad de las políticas monetarias y los riesgos asociados a eventos climáticos y costos logísticos.



Gráfica 2. Evolución de la tasa interanual de inflación, 2010 - 2025



Fuente: IIES – UNAH con datos del Banco Central de Honduras, 2023-2025
p/ Proyectado

Asimismo, al cierre de septiembre de 2025, la posición externa del país mejoró significativamente, registrando una reducción del déficit comercial a US\$5,688.8 millones (US\$509.6 millones menos que el año anterior). Este resultado obedece al dinamismo de las exportaciones de mercancías generales, que sumaron US\$5,482.5 millones, impulsadas fundamentalmente por el desempeño favorable del sector cafetalero, que registró un incremento interanual de US\$966.8 millones. Este aumento histórico respondió casi en su totalidad a un alza extraordinaria en el precio internacional del grano, que alcanzó un promedio de US\$359.65 por saco, equivalente a un incremento de 78.8% respecto al año anterior. Este comportamiento fortaleció la posición externa del país y compensó parcialmente la desaceleración de otras actividades productivas.

Asimismo, rubros como el aceite de palma, el camarón y el oro también mostraron variaciones positivas asociadas a precios favorables y mayor demanda

externa; en contraposición, el banano sufrió una severa contracción en volumen y valor, consecuencia de los daños climáticos en las plantaciones.

Por su parte, las exportaciones de Bienes para Transformación (Maquila) alcanzaron los US\$4,128.4 millones, reflejando un estancamiento relativo (0.7%). Al interior del sector se observa una divergencia productiva: mientras la fabricación de arneses y partes eléctricas creció un 11.6%, impulsada por la industria automotriz estadounidense, el sector textil retrocedió un 3.2% debido a la menor demanda de prendas de vestir. Este comportamiento dual refleja una transición progresiva hacia cadenas de valor más complejas, al tiempo que persisten presiones sobre los segmentos tradicionales de confección.

En síntesis, aunque el fortalecimiento en la generación de divisas es positivo, la estructura exportadora mantiene una alta vulnerabilidad externa. El desempeño depende excesivamente de los precios de los productos



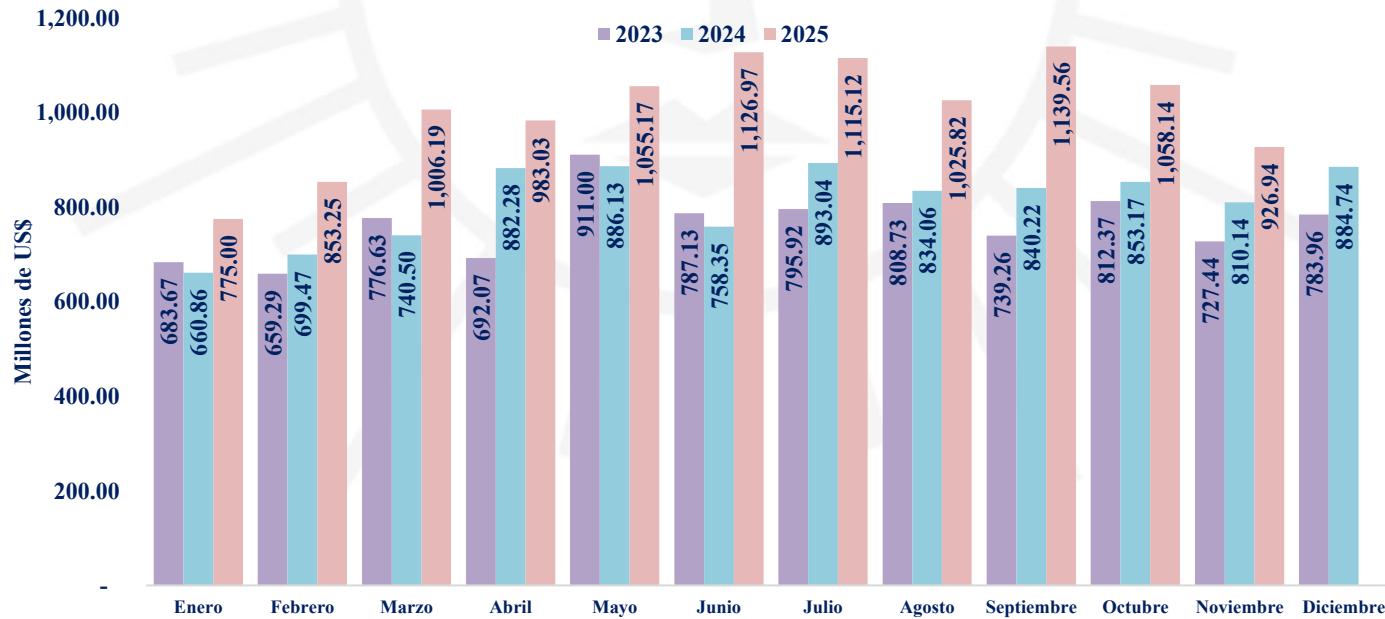
primario (café) y enfrenta riesgos climáticos latentes, mientras que la maquila atraviesa un proceso de ajuste estructural. El reto persiste en diversificar la oferta exportable y fomentar encadenamientos productivos que reduzcan la exposición a la volatilidad internacional y potencien un desarrollo más resiliente.

Durante 2025, **las remesas familiares** han mantenido un gran dinamismo. Entre enero y noviembre, el país recibió USD 11,065.2 millones, superando en más de USD 2,200 millones el monto del mismo período de 2024. **Se espera que al cierre de diciembre este comportamiento represente una variación interanual estimada entre 22% y 24%**, una de las expansiones más robustas observadas en la última década. Este crecimiento se sustenta en la solidez del mercado laboral en el exterior y en factores estacionales vinculados al sostenimiento del gasto de los hogares, especialmente en el contexto de las políticas migratorias de Estados Unidos.

Este desempeño consolida a las remesas como la principal fuente de divisas y un determinante clave del ingreso disponible de los hogares. El fuerte flujo de recursos ha contribuido a sostener el consumo interno, amortiguar los efectos inflacionarios sobre bienes básicos y fortalecer la estabilidad externa del país. Sin embargo, también profundiza la dependencia estructural respecto a estos recursos exógenos, lo que plantea retos para la sostenibilidad del crecimiento.

Para 2026, **se proyecta una desaceleración significativa en el ritmo de crecimiento de las remesas, con una variación estimada entre 2% y 5%**, en línea con la normalización de las condiciones laborales en el exterior y la estabilización de factores estacionales. Este escenario refuerza la necesidad de implementar estrategias que reduzcan la vulnerabilidad de la economía ante cambios en los flujos migratorios y que promuevan un uso más eficiente de estos recursos para impulsar la productividad nacional.

**Gráfica 3. Comportamiento mensual de los flujos de remesas familiares,
enero 2023 a noviembre 2025**



Fuente: IIES – UNAH con datos del Banco Central de Honduras, 2023-2025



A noviembre de 2025, la Administración Central reportó un nivel de ejecución presupuestaria global del 80.0% respecto al presupuesto vigente. Este comportamiento refleja una aceleración en las partidas de servicios personales y servicio de la deuda, frente a un rezago persistente en la ejecución física y financiera de los proyectos de inversión pública, que apenas alcanzó el 71.5% de lo programado. Esta divergencia evidencia rigideces administrativas que limitan la capacidad del gobierno para utilizar el presupuesto como una herramienta efectiva de estímulo contracíclico y desarrollo de infraestructura crítica.

En este contexto, se estima que el déficit fiscal al cierre de 2025 se ubique entre -3.0% y -4.0% del PIB, reflejando las presiones derivadas del gasto corriente y el limitado avance en proyectos de inversión. Para 2026, se proyecta una reducción moderada del déficit, con un rango estimado entre -2.5% y -3.5%, condicionado por la implementación de medidas de consolidación fiscal y la mejora en la eficiencia del gasto público.

Al cierre del tercer trimestre de 2025, el saldo de la deuda pública se situó en USD 17,250.70 millones, equivalente aproximadamente al 45% del PIB. Aunque

los indicadores de sostenibilidad fiscal permanecen dentro de parámetros de riesgo controlado, la creciente absorción de recursos por concepto de servicio de la deuda reduce la disponibilidad de fondos para programas prioritarios de desarrollo productivo y social. Esta situación limita la capacidad del Estado para destinar recursos hacia inversión en infraestructura y proyectos estratégicos que impulsen el crecimiento económico.

Se estima que la deuda pública cierre en 2025 con un saldo equivalente entre 47.0% y 48.0% del PIB, reflejando el efecto combinado de mayores necesidades de financiamiento interno y la reducción del acceso a recursos externos concesionales. **Para 2026, la proyección indica un rango entre 48.0% y 50.0% del PIB,** condicionado por la evolución del déficit fiscal, la dinámica de tasas de interés y la estrategia de colocación de deuda. Este escenario plantea el desafío estratégico de mejorar el perfil de vencimientos, mitigar la exposición al riesgo cambiario y fortalecer la gestión de pasivos en un entorno donde el financiamiento externo se torna cada vez más restrictivo y aumenta la dependencia de deuda interna.

**Tabla 1. Previsión al cierre de 2025 y perspectiva para 2026
de las principales variables macroeconómicas**

Variable macroeconómica	Previsión al cierre 2025	Previsión para 2026
Crecimiento económico (variación interanual)	3.6% - 3.8%	3.5% – 4.5%
Tasa de inflación (variación interanual)	4.7% - 5.2%	4.0% - 5.0%
Tipo de cambio nominal (variación porcentual)	3.5% - 4.0%	3.0% - 4.0%
Remesas Familiares (variación interanual)	22.0% - 24.0%	2.0% - 5.0%
Deuda Pública (% del PIB)	47.0% - 48.0%	48.0% - 50.0%
Déficit fiscal (% del PIB)	-3.0% a -4.0%	-2.5% a -3.5%

Fuente: Elaboración propia con proyecciones del BCH, SEFIN, IIES y OEE de la UNAH.



La administración gubernamental entrante asumirá la gestión de una economía resiliente ante choques externos, pero condicionada por brechas de productividad y desafíos fiscales que requieren intervención inmediata. En este sentido, la evidencia empírica refleja que, para superar la trampa de crecimiento inercial y garantizar la sostenibilidad del desarrollo, es necesario implementar una estrategia de política económica fundamentada en las siguientes recomendaciones:

- 1. Es imperativo optimizar la eficiencia del presupuesto de la República mediante una reingeniería de la administración pública**, para lo cual se requiere la conformación de un gabinete de gobierno sustentado estrictamente en principios meritocráticos, integrando perfiles con probada experiencia técnica y competencias especializadas en sus áreas de responsabilidad que garanticen una gestión estatal basada en resultados.
- 2. La política económica debe orientarse a alcanzar un crecimiento sostenido superior al promedio histórico**, lo cual hace indispensable diseñar e implementar estrategias de atracción de inversión productiva, tanto nacional como extranjera que dinamicen el aparato productivo hacia actividades de mayor valor agregado, asegurando así la creación de empleos dignos y de calidad que fortalezcan el tejido social.
- 3. Se debe priorizar la sostenibilidad fiscal a través de una gestión proactiva del perfil de la deuda pública**, con el objetivo de liberar el espacio fiscal actualmente comprometido en el servicio de la deuda y redirigirlo hacia la inversión en desarrollo humano e infraestructura productiva, proceso que implica mantener la disciplina en el déficit, optimizar la calidad de la recaudación y elevar la eficiencia en la ejecución de los recursos públicos.

- 4. Resulta fundamental fortalecer el Estado de Derecho** garantizando el respeto irrestricto a la ley y la protección de los derechos de propiedad, asegurando un marco de competitividad y certeza jurídica para el capital productivo que sirva como base para restablecer la confianza de los agentes económicos y mejorar sustancialmente el clima de negocios.
- 5. Es imprescindible la concreción de un Plan Nacional de Desarrollo de largo plazo**, liderado por el Gobierno de la República y construido bajo un modelo de triple hélice que garantice la participación vinculante de la empresa privada, la academia y la sociedad civil, consolidando un pacto social que alinee los incentivos económicos con el bienestar colectivo para que los frutos del crecimiento se traduzcan en una mejora tangible en la calidad de vida de la población.

El panorama expuesto subraya que la construcción de un futuro próspero para Honduras trasciende la gestión coyuntural; demanda una visión de Estado sustentada en la evidencia técnica y el consenso estratégico. Ante la magnitud de los desafíos estructurales descritos, la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) reafirma su compromiso irrestricto con la nación con el propósito de aportar al diseño de soluciones integrales que conviertan las brechas existentes en oportunidades de desarrollo. De esta forma, honramos nuestro mandato constitucional de contribuir, mediante la razón y la ciencia, a la transformación de la realidad nacional y al bienestar colectivo del pueblo hondureño.

Bibliografía

- Banco Central de Honduras. (2025). *Índice Mensual de Actividad Económica (IMAE), septiembre 2025*. Subgerencia de Estudios Económicos, Departamento de Gestión de Información Económica.
- Banco Central de Honduras. (2025). *Índice de Precios al Consumidor (IPC), noviembre 2025*. Subgerencia de Estudios Económicos, Departamento de Gestión de Información Económica.
- Banco Central de Honduras. (2025). *Informe de Comercio Exterior de Bienes, septiembre 2025*. Subgerencia de Estudios Económicos, Departamento de Gestión de Información Económica.
- Banco Central de Honduras. (2025). *Estadísticas de Remesas Familiares 2023–2025*. Departamento de Estadísticas del Sector Externo.